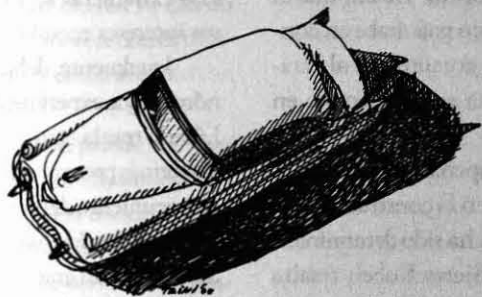


Líbano: pieza clave

VÍCTOR BATA FONSECA



Líbano ha sido considerado como una pieza clave para entender el rompecabezas del conflicto regional que vive el Medio Oriente desde la segunda posguerra mundial, razón por la cual cobra singular importancia conocer la historia y las circunstancias sociales, económicas y políticas que confluyeron en la configuración de este singular país, que vivió durante la década de los ochentas una de las más sangrientas guerras civiles de la historia contemporánea.

A partir de esta premisa, la doctora María de Lourdes Sierra Kobeh ha escrito un excelente libro que da cuenta, con base en un enfoque alejado de las concepciones eurocéntricas, de los distintos factores que rodearon el surgimiento del Líbano moderno, así como de los procesos que provocaron la crisis interna —una verdadera cruenta guerra civil plagada de intervenciones extranjeras— que desangró al país entre 1975 y 1990.

¿Por qué, siendo un modelo hasta ese momento exitoso de construcción nacional y tolerancia religiosa, de democracia multipartidista liberal y con una de las pre-

sas más libres del mundo árabe, Líbano cayó en una espiral de violencia confesional entre las diversas comunidades? ¿Por qué si el país había alcanzado un impresionante grado de crecimiento económico y financiero vivió una de las guerras civiles más cruentas de los tiempos modernos?

El objetivo de la autora es explicar los procesos que llevaron al surgimiento y desarrollo de la crisis libanesa a partir de una propuesta teórica integral que incluye la consideración de los factores internos y externos de índole socioeconómica y política que la determinan. De entrada, Sierra Kobeh rechaza las extrapolaciones mecánicas de esquemas conceptuales preestablecidos para explicar la crisis libanesa, ya que éstos, “sumados a los prejuicios y las pasiones resultantes de la historia y de la cultura, no son más que el reflejo del conocimiento y de las proyecciones de Occidente sobre el mundo no europeo”.

Uno de los errores más burdos y generalizados para explicar el conflicto social en Líbano es presentarlo como una lucha entre “cristianos derechistas” y “musulmanes izquierdistas”, dice la investigadora,

porque este maniqueísmo esconde el hecho de las enormes diferencias sociales y políticas que existen en el seno de cada una de estas y otras comunidades religiosas libanesas.

Sierra Kobeh conoce de lo que escribe, pues durante los años 1972-1974 tuvo la oportunidad de realizar sus estudios de maestría en la Universidad Americana de Beirut. Por ello, las vivencias personales, las charlas con sus profesores y las indagaciones teóricas e históricas que llevó a cabo durante su estancia en Líbano constituyen los fundamentos a partir de los cuales pudo profundizar en México la investigación que sustenta el libro aquí comentado.

Particularmente, el libro identifica las causas profundas que provocaron el colapso del sistema político dominante en Líbano entre 1970 y 1975: las especificidades de la guerra civil de 1975-1976, la crisis político-confesional de los años 1976-1982 —incluida la invasión israelí a Líbano en 1982— y, finalmente, los efectos de la presencia siria que obstaculizan hasta hoy en día cualquier intento de solución autónoma de la crisis libanesa.

La propuesta teórica para explicar la crisis del Líbano parte de la tesis de que no puede comprenderse con los enfoques eurocéntricos fincados en el concepto de modernización, que la autora somete a un riguroso cuestionamiento. Sierra Kobeh sostiene que dicha crisis debe ser explicada como un todo, considerando la interacción histórica y dialéctica que se produce entre los factores internos y externos, y que estos últimos desempeñan un papel particularmente destructivo.

Entre los factores de tipo local, directamente ligados a la guerra e inherentemente enraizados en las estructuras sociales y políticas del país, podemos mencionar principalmente: a) la fragmentación de la estructura social libanesa y de su cultura política, la cual se expresa en la ausencia de una identidad nacional aceptada por todos, capaz de generar un consenso hacia el logro de objetivos comunes, tanto en el plano interno como externo; b) la debilidad y rigidez de su sistema político, incapaz de transformarse a sí mismo

y de enfrentar las crecientes demandas de cambio social y político; y c) las desigualdades generadas por el sistema económico libanés de *laissez faire*.

Los factores externos que influyen en la crisis libanesa son varios y todos ellos determinantes. Por un lado, la situación de Líbano no puede explicarse al margen de las diferentes facetas del conflicto árabe-israelí y de la presencia palestina armada en su territorio. De particular importancia sobre este punto es observar también el impacto de la revolución iraní y el crecimiento del integrismo islámico en el conjunto de la zona y en Líbano en particular. Tampoco pueden dejar de considerarse las políticas con influencia sobre Líbano que despliegan los actores regionales, sobre todo las de Siria e Israel, y mucho menos las posturas adoptadas por las grandes potencias.

La autora dedica un buen número de páginas del libro a explicar las raíces históricas de la crisis. Examina los diversos factores sociohistóricos que confluyeron en la conformación del Estado libanés, así como el tipo de instituciones, organizaciones, proyectos políticos, tradiciones y cultura de los distintos grupos sociales y de la sociedad en su conjunto.

De entrada, nos recuerda que los Estados nacionales del Medio Oriente fueron originalmente creaciones artificiales, pues se establecieron como mandatos de las potencias vencedoras de la primera Guerra Mundial, y que este proceso fabricado de construcción de Estados iba en contra de las aspiraciones nacionales árabes. "En Líbano, sin embargo, la creación del Estado respondió a las aspiraciones comunales de la población cristiana, particularmente maronita. De ahí que el Líbano fuera el único país árabe en donde la fidelidad a la comunidad, al Estado y a la nación ha estado siempre en conflicto."

El papel desempeñado por las comunidades religiosas en la construcción de la entidad libanesa ha sido determinante. En particular Sierra Kobeh resalta el desempeño de los cristianos moronitas y los musulmanes, tanto chiitas como sunnitas.

Si bien la historia de las comunidades religiosas es muy antigua, ya que en el caso del cristianismo se remonta a la evangelización producida durante el periodo grecorromano y en el del islamismo a la conquista árabe de Siria durante el siglo VII, la historia de una entidad propiamente libanesa es más reciente. "No es sino hasta principios del siglo XVII [cuando] la historia

—originalmente diferente— de druzos y maronitas, en la región de Monte Líbano, empieza a entrelazarse en una sola historia, sentando las bases para el surgimiento de una entidad libanesa."

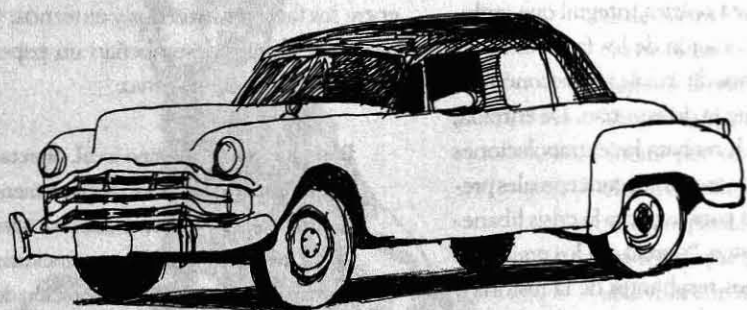
La coexistencia o simbiosis comunitaria que vivieron durante muchos años druzos y maronitas bajo el dominio turco se rompe y se convierte en lucha confesional cuando el Imperio Otomano entra en crisis y cuando la presencia de las potencias extranjeras se arraiga para velar por sus intereses económicos.

Igualmente, debido a la bonanza económica que experimenta la zona de Monte Líbano tras la introducción de las primeras formas precapitalistas de producción y el crecimiento del comercio con los países europeos, las desigualdades sociales se agudizan, pues un gran sector de la población fue excluido de los beneficios derivados del comercio y las transformaciones económicas operadas en la región: "Artesanos, fabricantes, campesinos y pequeños comerciantes perdieron sus fuentes tradicionales de vida y fueron afectados por la dependencia de la economía del Monte Líbano de las fluctuaciones del mercado mundial."

De esta forma, destaca la autora, la desproporcionada prosperidad de los cristianos maronitas y el rezago económico de los druzos y otras comunidades alteraron el delicado equilibrio social imperante entre las comunidades religiosas y abrieron la puerta a los recelos y enfrentamientos confesionales.

A consecuencia de la participación del Imperio Otomano en la primera Guerra Mundial, las superpotencias creyeron proteger sus intereses alentando el nacionalismo panárabe en contra de los turcos y prometiendo la constitución futura de un gran reino independiente árabe. Dicho proyecto, sin embargo, fue rechazado abiertamente por los cristianos libaneses, quienes proponían en cambio la instauración de un Líbano independiente y separado.

Al final, tras la derrota de los turcos, las potencias europeas —Inglaterra y Francia básicamente— procedieron a reorganizar el mapa político de la zona como mejor convenía a sus intereses: "La historia moderna de Líbano comenzó realmente con



TRINI '60

la ocupación francesa, en 1918, la cual llevaría a la instauración del Mandato Francés y a la creación del Gran Líbano en 1920", decisión que resultó muy satisfactoria sólo a la comunidad cristiana maronita, pues los demás grupos religiosos la miraron con profundo recelo.

La decisión de Francia de anexar nuevas tierras a los territorios originales de Líbano y la incorporación forzada de comunidades musulmanas que no estaban de acuerdo en formar parte del nuevo Estado bajo su mandato terminaron convirtiéndose en nuevas fuentes de conflicto.

En efecto, al crear un país de minorías —fueron reconocidas oficialmente 17 sectas religiosas— los franceses agravaron el problema, ya de por sí complicado, de crear estructuras sociales y sistemas de gestión con el suficiente grado de legitimidad para ser aceptadas por todos los grupos de la sociedad.

A pesar de la oposición de los musulmanes, sunnitas y chiitas, así como de otros grupos religiosos, a la creación de un Líbano cristiano independiente, en 1926 Líbano copió el modelo político de la Tercera República de Francia y se constituyó en República, garantizando una representación más o menos equitativa de las comunidades religiosas en los puestos de gobierno.

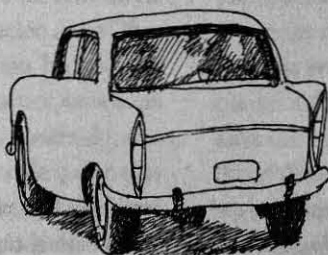
Durante este periodo, Líbano siguió abriéndose a la penetración económica, política y cultural occidental, modernizó su estructura productiva y alcanzó un auge económico espectacular que, sin embargo, produjo una desigual distribución de la riqueza, fenómeno que ahondó los conflictos confesionales y sociales.

Líbano vivía una doble contradicción: quería construir un Estado separado del mundo árabe bajo la égida de los cristianos, pero tenía que aceptar el Mandato de Francia y, a la vez, enfrentar el hecho de que cerca de la mitad de la población era musulmana. Finalmente, en 1937, un acuerdo político entre las dos principales comunidades religiosas logró establecer un frágil pero funcional equilibrio confesional que convirtió Líbano en el puente natural entre el mundo ára-

be y Occidente, entre el islam y la cristiandad.

Con la garantía de Inglaterra y Estados Unidos, Líbano pudo independizarse de Francia al término de la segunda Guerra Mundial e institucionalizó un régimen confesional que garantizaba una relativa repartición del poder entre las diversas comunidades: la presidencia y el ejército para los cristianos, el cargo de primer ministro para los sunnitas y otros puestos de menor importancia para las demás comunidades religiosas.

Con este sistema, Líbano vivió cerca de treinta años de relativa paz, bonanza económica y libertades políticas. Antes de que el país se bañara en sangre, entre 1975 y 1990, Líbano era conocido como la "Suiza del Medio Oriente" debido a su prosperidad y aparente éxito al equilibrar las demandas de sus diferentes comunidades. Se consolidó como la principal plaza comercial y financiera de la región. A sus bancos llegaban los capitales de los ricos Estados petroleros del Golfo que huían de las turbulencias políticas del enfrentamiento árabe-israelí. Con apenas tres millones de habitantes, una tasa promedio anual de crecimiento económico del 6 por ciento y un producto nacional bruto envidiable, podía ofrecer a los libaneses un nivel de vida excepcionalmente alto.



TAINI 60

¿Qué fue lo que pasó? ¿Por qué falló el sistema de equilibrios confesionales? ¿Se produjeron nuevas divisiones sociales a partir de la modernización económica del país? ¿Líbano fue contagiado por la violencia del conflicto árabe-israelí? ¿Por qué su territorio fue usado como base de operaciones de los grupos fundamentalistas? ¿Cuál fue la dinámica de la guerra que sumió al país en una larga y sangrienta guerra civil no exenta de intervenciones extranjeras? ¿Por qué no ha podido Líbano sacudirse la influencia política y militar de Siria en su territorio? ¿Qué papel han desempeñado las grandes potencias en la crisis libanesa? ¿Cómo influyó la fragmentación de la URSS y el fin de la guerra fría en el desenlace de la guerra civil? Y, finalmente, ¿cuánto tiempo durará el acuerdo de Taif que puso fin a la lucha armada?

La mejor manera de encontrar respuesta a estas y otras cuestiones sobre la crisis de Líbano y su papel en el conflicto regional del Medio Oriente es leer este documentado estudio que nos entrega Sierra Kober. ♦

María de Lourdes Sierra Kober: *La crisis del Líbano: un interjuego local, regional e internacional*, Institución Paradigma de Actividades Científico Culturales, México, 1999. 294 p.